

01963



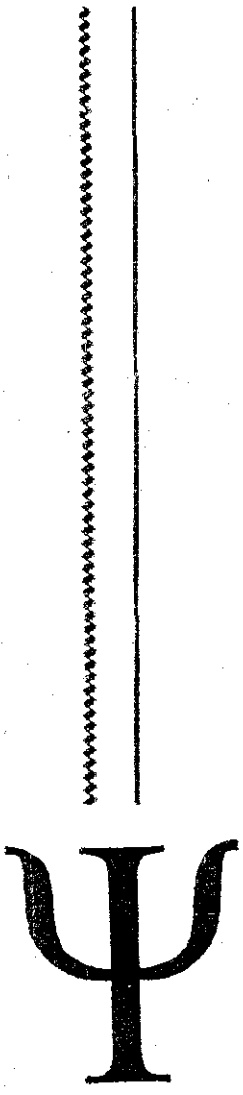
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

VOCABULARIO E INTERACCIONES VERBALES ENTRE NIÑOS DE PRIMERO Y SEGUNDO GRADO DE PRIMARIA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
MAESTRO EN PSICOLOGIA EDUCATIVA
P R E S E N T A :
ROBERTO CARRION BALDERAS

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. ELDA ALICIA ALVA CANTO
COMITE DE TESIS: MTRA. BLANCA GIRON HIDALGO
DRA. LAURA HERNANDEZ GUZMAN
DRA. SILVIA MACOTELA FLORES
DRA. GILDA GOMEZ PEREZ-MITRE



NOVIEMBRE DEL 2001

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA:

SIMPLE Y SENCILLAMENTE

PARA TRES PERSONAS:

MARIANO SIRÍAME CARRIÓN HERNÁNDEZ

MARCELA HERNÁNDEZ AGUILAR

SEBERINA BALDERAS MARTÍNEZ

AGRADECIMIENTOS:

A LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA.

A TODOS LOS NIÑOS PARTICIPANTES.

A LA MAESTRA ELDA ALICIA ALVA CANTO POR

LA DIRECCIÓN DE ESTE TRABAJO.

A LOS MIEMBROS DEL COMITÉ DE TESIS POR

SUS VALIOSOS COMENTARIOS.

A TODO EL EQUIPO QUE PARTICIPA EN EL

LABORATORIO DE INFANTES.

GRACIAS

ÍNDICE

Resumen

Introducción

Antecedentes

2

Método:

Sujetos

21

Escenario

21

Materiales

22

Diseño

22

Variables

22

Procedimiento

24

Resultados

25

Discusión

42

Bibliografía

49

Resumen¹

Este trabajo tiene el propósito de establecer la influencia de la proporción entre niños de primero y segundo grado de primaria y de 6 y 7 años de edad en la producción de vocabulario e interacciones verbales grabados en distintas combinaciones. Se trabajó con 84 niños de primero y seis años de edad y 84 niños de segundo y 7 años de edad, todos con padres de 9 o menos años de escolaridad.

Se grabaron grupos de 6 niños durante 10 minutos; inicialmente, sólo niños de primer grado después se incluyó un niño de segundo con cinco de primero, luego 2 de segundo y 4 de primero hasta invertir la proporción a 6 niños de segundo grado.

Los resultados indican que las proporciones 1-5 y 5-1 presentan los mayores efectos en cuanto al total de palabras, amplitud de vocabulario y tipos de interacciones verbales ya que los niños de distinto grado no incrementan su vocabulario pero si los cinco restantes. Otro resultado importante es que las diferencias entre estos grados y edades son compatibles en el uso de vocabulario. Por lo anterior, se concluye que existe una influencia de la variación en la proporción de niños de distinta edad en grupos de interacción verbal, lo cual permite a los niños de los distintos grados apoyarse mutuamente en la construcción de conceptos y nuevos conocimientos.

¹ Los datos aquí utilizados forman parte del proyecto: "lenguaje e interacciones verbales", financiado por CONACYT con la clave 4512-H. Bajo la coordinación de la Mtra. Elda Alicia Alva Canto. Prof. titular "A" en la Facultad de Psicología UNAM.

Introducción

En el campo de la psicología del desarrollo, una de las áreas de interés lo constituye, sin lugar a dudas, el desarrollo del lenguaje y los factores asociados al mismo, así como la interdependencia con otras esferas que conforman el medio ambiente en el cual, el ser humano convive con sus congéneres.

Uno de dichos ambientes es el espacio escolar, en donde se manifiestan las características de personalidad individuales que hacen de cada niño un personaje único, además de poner en práctica sus capacidades los niños exteriorizan las características familiares, educativas y sociales reflejándose en su lenguaje. De tal manera que en el vocabulario e interacciones verbales y sociales de los niños se percibe el nivel de escolaridad familiar y más específicamente de los padres, como lo han establecido los resultados de la línea de investigación que sobre desarrollo de lenguaje e interacciones verbales han trabajado Alva y cols. en los últimos 10 años.

En el presente trabajo, como parte de dicha línea de investigación, se aborda la influencia de las proporciones de niños de primero y segundo grados de primaria con un año de edad diferente, audiograbados en grupos de 6 niños en relación al total de palabras producidas, número de palabras diferentes (amplitud de vocabulario) y características de las intervenciones verbales de los niños. Para ello, se presentan los antecedentes relacionados al estudio, así como la metodología empleada para llegar a los resultados, en la discusión se analiza la relación de estos con sus antecedentes.

Lo anterior con la expectativa de tener los elementos necesarios para elaborar y proponer estrategias de interacción verbal que contribuyan en la construcción de conceptos y conocimientos escolares, así como un apoyo en la reducción y/o prevención de dificultades escolares de niños con un vocabulario insuficiente en relación con las demandas de los contenidos por aprender.

ANTECEDENTES

Aún antes del nacimiento de un niño se inician las interacciones de las capacidades que trae consigo el producto y las condiciones ambientales físicas y psicológicas que se encuentran presentes en el lugar, tiempo y espacio a donde llega el niño cuando nace. La conjugación de estos factores hacen única la situación que recibe a cada niño cuando este hace su arribo al seno familiar, dando como resultado que las condiciones o factores individuales (condiciones físicas y neurológicas), ambientales y familiares, ejerzan efectos en mayor o menor grado sobre las características psicológicas y sociales del niño

Las condiciones familiares como número de integrantes, número de hombres y mujeres, orden de nacimiento, nivel socioeconómico de la familia, grado de escolaridad de los padres, etc. Marcarán de manera importante las características psicológicas particulares de cada uno de sus integrantes y por supuesto del niño recién nacido.

A lo largo del desarrollo, cada individuo se apropia de elementos que le son útiles para su adaptación al medio familiar y social en el cual vive. Al principio las interacciones de un niño con su medio ambiente, son única y exclusivamente para satisfacer sus necesidades alimenticias, de sueño y de aseo, lo cual obtiene comunicando en forma de llanto y movimientos sus requerimientos a quienes le atienden. Estas personas pueden ser los padres, hermanos o alguna persona que no pertenece a la familia pero tiene asignada la responsabilidad de cuidar al niño. Todas estas necesidades iniciales comunicadas y satisfechas tienen lugar en el primer grupo con el que interactúa el niño, el cual es en la mayoría de los casos, el círculo familiar.

Por un lado se puede afirmar que el niño, en su desarrollo establece una comunicación con quienes le rodean. Partiendo de una comunicación

elemental basándose en llanto, sonrisas y movimientos corporales. Así, de manera simultánea en que el niño adquiere la madurez orgánica y fisiológica necesaria para su autocuidado y desplazamiento se apropia de modalidades y formas cada vez más complejas de comunicación con las personas que le cuidan, estableciendo códigos que son recibidos, entendidos o interpretados por quienes componen la relación diádica cuidador-niño. Sin embargo, estas interacciones, una vez que se establecen como un código para solventar dichas necesidades, no se detienen, sino que se constituyen en un proceso continuo en constante aumento en complejidad y cantidad de elementos de dichos códigos.

Es precisamente en este tránsito de modalidades en comunicación cuando arriba al escenario el desarrollo una de las características que dan mayor índice de diferenciación entre los vertebrados, de los cuales destaca el hombre. Esta característica es sin lugar a dudas el lenguaje. Sin que por ello se pretenda siquiera insinuar que otras especies de seres vivos no posean formas de comunicación o códigos bien establecidos para transmitirse mensajes entre ellos.

Así, en este contexto el niño adquiere formas cada vez más complejas de comunicación para establecer una relación cada vez menos física y cada vez más verbal con su medio ambiente y personas que le rodean. En el desarrollo del lenguaje convergen y se manifiesta una gran cantidad de factores individuales, familiares y ambientales, los cuales influyen de manera positiva o negativa, no solo en el desarrollo del lenguaje, sino también en los procesos de desarrollo físico, psicológico y social de los niños. Esta obstaculización o favorecimiento se manifiesta en el momento en que el niño interactúa con otras personas de diferentes edades y distintas procedencias. Pero que enfrentan las mismas exigencias sociales e institucionales a las cuales deberán responder apropiándose de las

estrategias de adaptación tanto sociales como cognoscitivas o de aprendizaje establecidas en su sociedad.

Durante los primeros 3 o 4 años de vida, el niño se desarrolla en un contexto integrado por pocas y bien identificadas personas; padres, hermanos, etc. y en la mayoría de los casos el niño se hace de sus patrones de comportamiento en el ambiente familiar. Uno de estos patrones es el lenguaje, desde su formación hasta su producción en palabras y frases, mismas que posteriormente utilizará para adquirir más información y desarrollar otras habilidades.

El desarrollo del lenguaje es el resultado de un proceso de maduración en combinación con las experiencias del niño y realizadas en su medio ambiente, desde las asociaciones de sonidos con objetos presentes (sustantivos), hasta el recuerdo de situaciones pasadas y elaboración de situaciones futuras, mediante la conjugación de verbos y demás categorías gramaticales. Clifford (1978), Hurlock (1978), Bee (1978) y Mussen (1981), citan el trabajo de Smith (1926), donde se reporta que el niño a los 15 meses de edad tiene un vocabulario promedio de 19 palabras, a los dos años el niño posee ya en promedio 272 palabras y; en los siguientes dos años aumenta alrededor de 50 palabras por mes. Así, a los cinco años el niño tiene en promedio 2,600 palabras. Estas cifras concuerdan con las reportadas por Papalia y Olds (1986), quienes registraron el vocabulario de una niña encontrando que: entre los 3 y 4 años tenía un vocabulario entre 900 y 1,200 palabras; entre los 4 y 5 años dominaba entre 1,500 y 2,000 palabras; entre los 5 y 6 años su vocabulario era de unas 2,250 palabras y entre los 6 y 7 años su vocabulario era de 3,000 a 4,000 palabras. Gibb y Randall (1988) dicen que los niños de 6 años manejan un vocabulario promedio de 6,500 palabras y los adultos tienen un vocabulario promedio de 17,000 a 20,000 palabras.

Clifford (1978), reporta que las 300 palabras más frecuentes constituyen el 75% del vocabulario total y las 1,000 palabras más frecuentes componen el 90% en dicho vocabulario. Así mismo, encontró que las 10 palabras más frecuentes en el idioma Inglés eran: the, and, of, to, I, a, in, that, you, for. Más tarde en 1961, Francis (citado en Clifford 1978), reportó los mismos resultados. Las palabras que resultaron más frecuentes en estos estudios son de tipo funcional. Es decir, que su significado tiene que ver con la posición que tengan estas en la oración. Alva y Martínez (1985) y Arboleda y Enríquez (1985), Alva y Carrión (1990) encontraron que las palabras más frecuentes en el idioma español corresponden a las reportadas en el idioma Inglés, lo cual puede ser significativo en la estructura del lenguaje sin importar el idioma de que se trate (siempre y cuando los idiomas tengan las palabras correspondientes con estas palabras)

Rinsland (1944), Clark y Hecht (1983) y Hidi y Bair (1988) coinciden en que los niños incrementan de 5,000 palabras en el primer grado a 18,000 en el octavo grado. En el primer grado las 100 palabras más frecuentes constituyen el 63% del vocabulario total. Y en el octavo grado este porcentaje disminuye al 57%. Chall (1967) en un estudio realizado con niños de edad preescolar encontró que a los 6 años los niños tienen un vocabulario básico promedio de 4,000 palabras diferentes. En el idioma español se ha encontrado que las 108 palabras más frecuentes constituyen el 70% del vocabulario de los niños entre los 4 y 6 años Alva y Martínez (1985) y Arboleda y Enríquez (1985) De los estudios mencionados (realizados en el extranjero) únicamente el de Chall fue realizado con niños preescolares y la mayoría de ellos se han llevado a cabo basándose en materiales impresos y utilizando poblaciones de diferentes edades.

A medida que el individuo crece, aumenta la complejidad de las formas de adaptación, una de las cuales es el desarrollo de las interacciones verbales,

a través de la comprensión y utilización del vocabulario y sobre todo la confrontación de conceptos e ideas.

Estas interacciones verbales se dan a través de lo que Kantor (1968) denomina ajustes lingüísticos. Este autor también establece la diferencia entre ajuste psicológico (adaptación a circunstancias lingüísticas) y la operación de los órganos del lenguaje (sonidos fónicos) Un ajuste lingüístico consta de tres factores: a).- El hablante; b).- El objeto o evento de que se habla y; c).- La persona a la que se habla. Aun cuando sean gestos o palabras, estas deberán ser acciones estimuladas por el evento o el ambiente. Así también, una persona puede estar hablando consigo misma y ser una de las dos cosas a las que se reacciona.

Esta función de ajuste indudablemente subyace a todo el lenguaje vivo; esto es, aquel que implica la interacción de los tres componentes antes mencionados. Para clarificar su concepción del lenguaje, Kantor analiza y distingue lo que es lenguaje verdadero de lo que no es. Los signos, caracteres, dibujos, escritos o tallados constituyen formas de lenguaje verdadero en el momento en que son componentes de un ajuste psicológico de carácter lingüístico. Cuando dejan de participar en tal ajuste y son simplemente su producto, pasan a ser lenguaje falso. Las interacciones lingüísticas son definidas como los actos de las personas para ajustarse a las personas, objetos o eventos y se pueden distinguir de las interacciones simbólicas porque estas últimas se refieren a sustituciones de acciones o eventos. Las interacciones referenciales se aplican a las reacciones simultáneas entre un hablante y un escuchante. Dichas reacciones pueden ser narrativas (respuestas verbales) o mediativas (respuesta con acciones) Bijou et al. (1987)

Los estudios más importantes en el área de interacciones verbales han estado orientados al estudio de las diadas madre-hijo. Lipscomb (1983)

plantea que muchos de los estudios que se realizan sobre interacciones verbales, centran su interés en el habla de las madres. Las evidencias acumuladas indican que las madres modifican su habla dependiendo de la edad de sus hijos. Así mismo, realizó un estudio orientado a extender o comprobar la afirmación anterior, además de postular que los padres demuestran el mismo grado de sensibilidad que las madres en modificar su habla dependiendo de la edad de sus hijos. Los resultados indican un aumento de las interacciones clasificadas en dos categorías: promedio de longitud de expresiones y número de expresiones. Así como un decremento en el uso de sustantivos concretos conforme avanza la edad de los niños tanto en los padres como en las madres. Los resultados también indican, además, que mientras, menor sea el niño, los padres tienden a usar expresiones más cortas y un menor número de palabras.

Otros investigadores que coinciden con estos resultados son Whiterhurst, Fischel, Loniga, Valdez-Menchaca, DeBaryshe y Caulfield (1988), Buss (1981), Gleason (1990), Harris, Barret, Jones y Brookes (1988), Hoff-Ginsberg (1991), Huttenlocher, Haight Bryk, Seltzer y Lyon (1991), Lytton (1971), Lytton, Watts y Dunn (1988), Malone y Guy (1982), Masur y Gleason (1980).

En su trabajo Oscarson, Mullis y Mullis (1987) pretendían comprobar si la edad de los niños tiene influencia sobre la complejidad de las interacciones verbales entre padres e hijos. Los resultados indican que los padres presentan variaciones similares en cuanto a la edad de los niños, tanto los padres como los niños presentan un incremento de expresiones según avanzan en la edad de estos últimos. También Del Río (1987) encontró una fuerte relación entre el léxico de los adultos y la adquisición de vocabulario por parte de sus hijos, poniendo de manifiesto la importante influencia de los padres en este aspecto del desarrollo del niño. Nelson (1981), analiza las diferencias individuales en el desarrollo del lenguaje y establece que

además de las diferencias neurológicas, maduración de habilidades, se debe considerar las condiciones ambientales que determinan en gran parte el estilo o forma de responder al desplegar el lenguaje. Así mismo, refiere la existencia de una relación significativa entre los sustantivos y pronombres utilizados por las madres y sus hijos.

Pine (1996), Oshima (1995), Alva, Hernández y Carrión (2000), investigan la influencia que puede representar el orden de nacimiento dentro de la familia como un factor en el desarrollo del lenguaje que tiene lugar en las interacciones de las madres con dos o más hijos al mismo tiempo. Así como entre niños de la misma edad. Los resultados de sus estudios indican que los niños nacidos en primer lugar tienen mayor vocabulario explicado por las oportunidades que tienen estos niños en cuanto a la variedad y cantidad de experiencias. Sin embargo, los nacidos en segundo lugar desarrollan un mayor promedio en la longitud de las intervenciones, lo cual es explicado sobre la base del aprendizaje observacional aprovechando la interacción madre-hermano mayor.

Dunham y Dunham (1992) examinaron la correlación que se ha reportado entre las expresiones maternas y el desarrollo de léxico del niño. En un estudio longitudinal de dos grupos diferentes de diadas madre-hijo; Un grupo en el cual las madres estaban fuera de casa todo el día por sus ocupaciones (grupo fuera de casa) y otro grupo en el cual las madres trabajaban dentro de su casa y era el principal cuidador (grupo dentro de casa) Encontraron que la tendencia a imitar las expresiones vocales durante la infancia media tiene una correlación alta con la habilidad léxica. A medida que el niño crece, aumenta la complejidad de las interacciones verbales y del uso de las estructuras lingüísticas, lo cual implica a su vez un incremento en el número de palabras diferentes necesarias para lograr una comunicación eficiente con los demás miembros de su grupo. Ya que de no suceder así, aumentan las posibilidades de un estancamiento y/o rezago

ante las demandas de las instituciones educativas, donde el alumno deberá reflejar y ampliar su conocimiento del mundo a través del aprendizaje de la lengua escrita. Dicho conocimiento se adquiere por medios muy diversos como juegos, exposiciones, etc. y una parte importante son las interacciones verbales que requieren a su vez del uso de palabras que están acordes a la situación y momento en que se están desarrollando, lo que Kantor (1968) denomina ajustes lingüísticos.

Ghezzi et al (1987) exploran las posibles influencias que puede tener la edad de un escuchante en una interacción verbal en sujetos preadolescentes tomando como una variable de las interacciones, las iniciaciones introducidas por los sujetos de investigación. Los resultados de su estudio indican que para tres de los 5 sujetos las iniciaciones fueron mucho más altas cuando tenían escuchantes menores que ellos y menos iniciaciones cuando el escuchante fue un adulto. La duración de las interacciones fue a la inversa, es decir, que las iniciaciones fueron más largas con los adultos y más cortas con los escuchantes menores. La primera conclusión es que los preadolescentes modifican su conducta verbal ante escuchantes de diferentes edades y esto es consistente con los estudios anteriores a pesar de existir muchas diferencias en los procedimientos de recolección de datos como el número de sesiones, instrucciones a los participantes, etc. El estudio de Ghezzi et al. Asume como base que la conducta lingüística es un acto observable o tangible y que no es diferente a otros ajustes conductuales de los individuos en su interacción con los objetos y estímulos del medio ambiente.

Pérez (1998), realizó un estudio para comparar las características del habla de niños con edades de 5, 8 y 11 años de edad, en interacciones en grupos de 6 niños de dos niveles socioeconómicos. Encontrando que, los niños de nivel socioeconómico alto tienen mayor cantidad de iniciaciones que los niños de nivel socioeconómico bajo, así como en las iniciaciones por

pregunta. La edad, tomada como una variable importante en el intercambio lingüístico matiza estos resultados y se sabe que la interacción adulto-niño, es asimétrica, donde el adulto es quien marca los temas y modalidades en el discurso.

En intercambios lingüísticos entre niños de la misma edad, la interacción no sólo es simétrica, porque se comparten estatus parecidos, sino porque existe el factor de pertenencia o membresía a un grupo escolar, social y/o económico determinado, la habilidad comunicativa no sólo depende del grado de competencia lingüística del niño, sino también de la habilidad social o aceptación lograda en un grupo.

Black y Haz (1990) llevaron a cabo una investigación donde observaron la relación entre la emergencia y mantenimiento de estatus en su grupo, vinculado al grado de habilidad comunicativa y estatus obtenido entre iguales. Para ello trabajaron con 96 niños de 3 a 5 años, formaron tríadas y los observaron en situación de juego durante 10 minutos, realizando un análisis sociométrico. Los resultados obtenidos indicaron que la habilidad comunicativa, medida por la dirección de la iniciación, en las siguientes categorías:

Dirección del niño.- cuando la iniciación del niño es claramente dirigida a uno o ambos niños.

Otro imaginario.- cuando la iniciación es dirigida a una figura imaginaria (a un muñeco, o hablar por teléfono)

No-dirigida -el codificador no puede determinar a quien se dirige la iniciación.

Respuesta no-contingente.- cuando la respuesta a la iniciación no es respondida o se dice algo irrelevante.

Así la habilidad comunicativa estuvo relacionada particularmente a la atención y responsividad a algún tópico. El menor estatus correspondió al

empleo de no-dirección de las iniciaciones, pues ello indicó que el sujeto estaba socialmente menos involucrado en la interacción.

Por otro lado, algunos estudios han intentado caracterizar el tipo de intercambio producido entre niños de la misma edad, para dar cuenta de las características implicadas en el logro de intercambios. Muller (1972), observó el intercambio verbal entre niños de 3 a 5 años, registrando mediante diadas, la interacción en situación de juego. Los tipos de interacción fueron registrados como: exitosa o fallida, la primera se refería a cuando el oyente respondía claramente al hablante; una interacción fallida era cuando el escucha no desplegaba alguna conducta como respuesta a una oración. Para esto, utilizó 10 categorías como indicadores de interacciones *Fallidas* o *Satisfactorias*. Lo que el autor encontró fue que los predictores más relevantes para la interacción exitosa es la atención que da el escucha al hablante y el contexto, y los predictores para el fracaso son emisión de oraciones fragmentadas o gramaticalmente ilegibles.

Pellegrine (1989) realizó un análisis del habla en interacción diádica, con la intención de observar la capacidad de regular la conducta entre pequeños. Participaron 36 niños de 3 a 6 años en la resolución de diferentes tipos de rompecabezas. Para la codificación empleó el sistema de Dore (1978) quien definió que el lenguaje social tiene tres objetivos, Regular la conducta, Expresar actitudes y Expresiones que indique la competencia entre hablantes. Los resultados sugieren que las expresiones afirmativas, regulativas y expresivas no varían de acuerdo a la edad, sexo y tipo de rompecabezas. Las expresiones regulativas moderan la conducta del otro, las expresivas funcionan para llamar la atención del oyente, para mantener los turnos de habla y finalmente que los niños mayores emplean más expresiones directivas y regulativas.

Por otro lado las interacciones verbales han sido estudiadas desde una perspectiva comparativa entre las influencias del nivel socioeconómico de los niños y del nivel de escolaridad de los padres, en grupos de niños de la misma edad Alva y Arboleda (1990), Alva, Arboleda y Carrión (1991) analizaron las interacciones verbales en cuatro componentes: a.- reacciones al adulto; b.- reacciones al hablante; c.- iniciaciones o introducción de un referente y; d.- reacciones incompletas. Sus resultados indican claramente que los niños de nivel socioeconómico alto (escolaridad alta de los padres) tienen más iniciaciones que los niños de nivel socioeconómico bajo (escolaridad baja de los padres).

En un estudio anterior Arboleda y Enríquez (1985), donde solo se clasificó a los niños como asistentes a escuelas oficiales y para el nivel alto fueron asistentes a escuelas particulares, sin controlar rangos de escolaridad de los padres, obtuvieron como resultados importantes que no existían diferencias significativas entre los niveles en cuanto al número total de palabras y amplitud del vocabulario (palabras diferentes). Sin embargo, Alva y Carrión (1990) encontraron que los años de estudio de los padres si diferenciaban esta variable. Estos autores utilizaron 480 niños: 240 con padres de hasta 9 años de escolaridad y asistentes a escuelas públicas, y 240 niños con padres de 16 o más años de estudios y asistentes a escuelas privadas.

Huerta y Villalobos (1997) encontraron que los niños menores tienden a contestar más al adulto y los niños mayores tienden a contestar más a otros niños en comparación con los niños pequeños.

Moraleda (1989), encontró un déficit promedio de rendimiento verbal de dos años, en comparación con los niños de otro grupo contraste. Relacionando esto con el nivel cultural de las madres, los niños de un medio sociocultural en desventaja muestran incapacidad verbal en el uso cognitivo del lenguaje,

también incapacidad para comprender conceptos, siendo inferior su rendimiento en más de tres años, en comparación con los niños de un nivel sociocultural en ventaja. También los niños con desventajas socioculturales muestran dificultad al reaccionar, organizar y manipular verbalmente símbolos, incapacidad para captar aspectos discriminativos de las cosas y aspectos cualitativos de las relaciones con los hechos, una edad psicolingüística inferior en dos años y medio, dificultad para estructurar y comprender frases y palabras compuestas. Otro de los aspectos que se evaluaba corresponde a la recepción auditiva, la información que se transmite a los niños ayuda a que los contenidos que se les enseña en la escuela les resulten más familiares. Otra de las características de los niños con un nivel socioeconómico en desventaja es que muestran dificultad para repetir distintas frases, incapacidad para repetir ordenes sin cambiar el sentido original de la frase; es menor el número de palabras que utiliza en cada relato, complejidad inferior en cuanto a la composición y enunciados en cada relato, uso incorrecto del tiempo verbal, uso simple y repetitivo de conjunciones, ausencia casi total en el uso de adjetivos, menor capacidad para relacionar diferentes frases, menor capacidad para controlar su conducta mediante el lenguaje interior, menor rendimiento en su memoria secuencial auditiva por un año en comparación con los niños de un medio sociocultural en ventaja.

Cuando el niño inicia su trayectoria escolar está inmerso en un determinado medio social, económico y hasta geográfico por lo que él no está en posibilidades de tomar la decisión de con quienes desea formar su grupo escolar ni de elegir a sus maestros. Sin embargo, los otros niños con quienes compartirá el salón de clases tienen características que los agrupan de acuerdo con: Edad, maduración, área donde viven, entre otras. De esta manera los niños del mismo grupo comparten mucho tiempo y actividades con sus compañeros de clase, pero sin llegar a significar lo mismo que la familia en cuanto en el ámbito de involucramiento afectivo.

Pero si, lazos tan fuertes que cada niño se llega a identificar con un amigo o compañero preferido. Además de compartir la escuela en este periodo, los niños se independizan de los padres en cuanto a sus actividades escolares y desarrollan nuevos conceptos y valores como la amistad y lealtad. De esta forma el niño se encuentra ante la necesidad de comunicar sus ideas a personas que no han desarrollado el mismo código como lo hacen los niños al inicio de la adquisición del lenguaje con sus cuidadores primarios. En esta edad se perciben influencias reciprocas entre los niños de un grupo o de un compañero compartiendo las costumbres de su origen familiar y recibiendo a su vez nuevas influencias de sus compañeros y como afirman López y Fuentes, (1994) las relaciones son simétricas y espontáneas ya que ninguno regula de manera permanente el intercambio de conceptos y se alterna el rol de enseñante y alumno. Damont y Killen (1982), encontraron que los niños de su muestra, quienes participaron en una estrategia de cooperación en la solución de problemas con otros niños de su misma edad, obtuvieron mayor puntuación y mayor numero de propuestas que aquellos niños que discutieron los problemas en diada con un adulto. El trabajo escolar en grupos de iguales se ha investigado en diferentes condiciones entre las que destacan la investigación de Dimant y Bearison (1991) quienes abordaron la solución de problemas en distintos contextos de aprovechamiento y los niveles de razonamiento. Ellos encontraron que los sujetos experimentales resolvieron significativamente más problemas en la fase de interacción que los sujetos control en forma individual, entre los sujetos experimentales las tareas relevantes de interacción fueron positivamente asociadas con la solución de problemas. Chambers (1995) encontró que los niños cambiaron su punto de vista sobre un tópico después de interactuar con sus iguales, fundamentando los modelos sobre desarrollo en la reestructuración cognitiva.

En cuanto a la edad, Lloyd, Camaioni y Ercolani (1995) concluyeron que los niños italianos de 9 años utilizan más redundancias que los niños de 6

años. Azmitia (1988) encontró que la colaboración entre iguales producía mayor rendimiento individual y los sujetos tendieron a generalizar sus habilidades. Cazden (1991) señala algunos beneficios que aporta a los niños el hecho de trabajar con otros niños de la misma edad:

- * Los niños perciben la diferencia entre trabajar en grupo y en forma individual en la solución de problemas;
- * Cuando los niños se percatan de que los otros tienen dificultades, aportan ideas para solucionar el problema:
- * Es una forma de relacionarse entre ellos mismos y con los adultos en forma grupal y;
- * Constituye un ejercicio de habla exploratoria además de compartir actividades de juego.

La producción de vocabulario que los niños de primaria realizan la llevan a cabo en los espacios donde les resulta útil, y fácil, y es precisamente el espacio escolar, donde encuentran las mayores facilidades y oportunidades (aun cuando no sea precisamente por el sistema de enseñanza de las escuelas públicas) de hablar, por que es aquí donde se encuentran con niños de las mismas edades y con las mismas características sociales, pero con sus diferencias familiares y personales. Es aquí donde tiene las posibilidades y oportunidades de intercambiar los roles de aprendiz-enseñante, en la construcción de conocimientos a través de las interacciones verbales.

Así mismo, el utilizar la palabra como medida de lo que el niño produce asegura que son elementos de su vocabulario que tienen un significado para él y cuando está en contacto con otros niños con quienes comparte el significado de las palabras que son utilizadas por ellos en sus interacciones, adquieren un valor y significación para su aprendizaje, lo cual debe considerarse en la toma de decisiones sobre los planes y programas

escolares de aprendizaje y ¿porqué no? de socialización de los niños en la escuela.

Las razones para utilizar interacciones verbales en este estudio son entre otras; que son una de las formas en que los niños y cualquier otro ser humano se comunican con mucha frecuencia, sino es que representa la vía más importante en la comunicación entre dos o más individuos que tratan de intercambiar información, construir conocimientos, expresar sus necesidades, etc. sin embargo en el ámbito escolar es una estrategia que se ha utilizado en su mínima expresión debido precisamente a las características de la enseñanza que se imparte en la educación oficial y en muchas de las escuelas privadas, aunque se encuentren algunas excepciones.

Los estudios realizados en la línea de investigación, en que se inserta este trabajo, y que está orientada a establecer como se efectúa el desarrollo del vocabulario e interacciones verbales de los niños desde los 5 hasta los 12 años, tomando como variable importante la escolaridad de los padres, indican que esta influye de manera importante en cuanto a la cantidad de palabras emitidas y tipo de interacción por un determinado número de niños (6) en un tiempo de 10 minutos en una situación semiestructurada donde los niños hablan de temas que a ellos les interesan con el menor número posible de intervenciones de un adulto, quien funge como moderador de la sesión de grabación. Se observa también una clara tendencia a incrementar su vocabulario en cuanto al número de palabras, amplitud del vocabulario Alva y Castro (1996) y tipo de interacciones verbales, conforme avanza la edad de los niños Huerta y Villalobos (1997), donde los hijos de padres de alta escolaridad (16 años o más), presentan mayor número de palabras, y más palabras diferentes que los hijos de padres con pocos años de estudios (9 o menos). En este último grupo, las interacciones son más orientadas hacia el adulto y tienen menos iniciaciones en los niños de

padres con baja escolaridad que las interacciones de los niños de padres de alta escolaridad. Así mismo, los temas sobre lo que hablan los niños varían de acuerdo con las edades Hernández (1997) y Suárez (en prensa). Estos resultados han sido consistentes en varios estudios por lo tanto se asume que la metodología es confiable en este sentido.

Una aportación de estos trabajos en esta misma línea de investigación consiste en que se comprobó que los niños en grupos pequeños tienden a verbalizar sin dificultades entre ellos. Esto representó para los investigadores una ventaja adicional ya que es con esta cantidad con la que se pueden realizar observaciones y grabaciones de su vocabulario por observadores y por medios electrónicos como los son la audiograbación y la videograbación. Así como la participación de tres observadores en cada sesión, un observador por cada dos niños. Todo esto con el fin de hacer más confiables los datos obtenidos

En un estudio realizado en 1985 por Alva y Yussif, encontraron que los niños emitían mayor cantidad de vocabulario en grupos de 6 niños, que en situaciones donde participaban solo dos o tres niños. Además de resultar una cantidad de niños que se pueden mantener en control durante la grabación. Sobre todo en controlar las intervenciones de cada uno de los niños.

En estudios posteriores (Arboleda y Enríquez 1995), (Alva y Carrión 1991), (Alva y Castro 1996) se ha utilizado este mismo numero de niños en cada grupo de grabación, sin ninguna dificultad para realizar tanto las grabaciones con un adecuado control de la participación de los niños como de las transcripciones de las sesiones.

Aun así, los estudios mencionados presentan variaciones en el procedimiento e instrumentos utilizados, por ejemplo en las investigaciones

de Arboleda y Enríquez (1985) y Alva y Carrión (1991) al realizar las grabaciones, se mencionaba el nombre de cada niño que participaba y en el estudio de Alva y Castro (1996) ya fue introducido el uso de una videograbadora para evitar el nombrar a cada niño cuando intervenía identificándolo posteriormente con ayuda del video correspondiente.

Durante los diez minutos de la grabación los niños se adaptan a los experimentadores y observadores, inician sus interacciones sin mayor problema, esto es lo que se ha podido percibir durante estudios previos. Y si hay niños que son poco extrovertidos, en el tiempo de la grabación llegan a realizar intervenciones que están en el promedio de los otros niños.

Los niños utilizan distintas estrategias de interacción, dependiendo de la edad de su interlocutor. Así, se ha encontrado que cuando el interlocutor es mayor, los niños emiten frases con una longitud mayor que cuando intervienen o interactúan con niños de su misma edad. También se ha encontrado que cuando los interlocutores son menores, los niños emiten frases mas cortas y en mayor cantidad (Ghezzi, et. al 1987).

Algunos estudios derivados de esta línea de investigación, abordan estrategias para incrementar el vocabulario de los niños del nivel socioeconómico bajo donde se resalta la importancia de la interacción verbal entre iguales, Ayala (2000), Mazón (1998), Díaz (en prensa) y Álvarez (en prensa)

En estos estudios, las grabaciones se han realizado con grupos de niños de la misma edad, de 5 a 12 años agrupados en intervalos de 6 meses. Por ejemplo un intervalo es de los 6 años 0 meses a los 6 años con 5 meses. Otro estudio realizado con este procedimiento con niños de 5 a 7 años es el de Sosa (1999), quien estudia la influencia de la proporción de niños y niñas en el tipo de interacción verbal.

El presente estudio esta dirigido a comparar la cantidad total de palabras y la amplitud del vocabulario (cantidad de palabras diferentes) que se obtienen con diferentes proporciones por grupos, en los cuales se mezclan niño de distinto grado escolar y distintas edades de los niños participantes en cada grupo de grabación (los niños de primer grado tienen entre 6.0 y 6.5 años. Los niños de segundo grado tienen de 7.0 a 7.5 años); En los estudios anteriores se ha trabajado con 6 niños de la misma edad en un intervalo de seis meses. Ahora se realizaron grabaciones con niños mayores en un grado escolar que el resto del grupo.

Las diferencias individuales pueden ser el factor que influya en los resultados, esto es notorio desde la recolección de datos, ya que es posible que aun presentando las mismas características socioeconómicas, existan diferencias individuales que no son asimiladas y presentadas en todos los niños. Por ello, se estableció esta cantidad de sujetos que permite diluir dichas diferencias individuales y poder obtener promedios.

La importancia de la influencia de niños mayores con un año más de edad y con un grado más de experiencia escolar, es que al manejar un mayor vocabulario en cuanto a la amplitud. Pueden motivar a los niños menores que interactúan en un mismo grupo para adquirir y producir palabras nuevas, así como a sostener la conversación sobre un mismo tema, ya que en estudios anteriores (Huerta y Villalobos, 1997), se ha encontrado que los niños más pequeños hablan de más temas en el mismo tiempo que los mayores, quienes sostienen durante mayor tiempo de conversación un solo tema.

Otro aspecto de importancia consiste en que los menores pueden reducir los riesgos de presentar rezago o dificultades en el aprendizaje de los contenidos escolares, puesto que todo ello tiene relación con el vocabulario.

Las interacciones entre iguales en edad o por lo menos en edades semejantes o cercanas en un año de edad y un grado escolar como primero y segundo, dan la posibilidad de tener un intercambio de roles de enseñante-aprendiz y de confrontación de ideas, conocimientos y conceptos, así como de tener la posibilidad de poner en practica las interacciones con niños en condiciones igualitarias y equitativas.

A la luz de los antecedentes revisados hasta el momento, se consideró necesario un estudio que investigara y estableciera algunos de los factores de interacción entre iguales que influyen en la producción del vocabulario de niños de primero y segundo grados de primaria.

Este estudio tiene el propósito de establecer la posible influencia de la proporción de niños de una misma edad y grado escolar hacia la otra proporción; la influencia de los niños de primero hacia los de segundo y/o al contrario. En cuanto al total de palabras, numero de palabras diferentes y componentes de las interacciones verbales.

Con lo anterior se pretende abordar la siguiente pregunta de investigación: Cuál es la variación en el total de palabras, amplitud de vocabulario y componentes de las interacciones verbales en grupos de niños de distintos grados escolares, comparados con grupos de niños del mismo grado (primero y/o segundo).

METODO

Sujetos:

Participaron 168 niños: 84 de primer grado de primaria (con edades de 6.0 a 6.5 años) y 84 de segundo grado (con edades de 7.0 a 7.5 años), que no son repetidores, divididos en 7 series de 4 grupos, asistentes a una escuela pública, cuyos padres tienen 9 años o menos de escolaridad.

Escenario:

Se utilizaron los 2 salones disponibles con distintas funciones; uno destinado a funciones de biblioteca, aproximadamente de 7 por 8 metros, tiene ventana sólo en uno de los muros y en dos más tiene anaqueles con libros y uno más cubierto con ilustraciones de contenidos escolares; El otro salón está destinado para enseñanza del uso de la computadora, sólo existe una computadora y está dispuesta más para observarla que para trabajar en ella. Los dos salones cuentan con el espacio y mobiliario necesario para ubicar a los niños con la distribución requerida para realizar las grabaciones de la investigación.

Materiales:

a.- Cámara portátil de videograbación marca Sony, modelo 3500 formato VHS, b.- audiograbadora portátil marca Sony con micrófono integrado, c.- cuestionario demográfico, d.- hojas de registro, e.- lista de preguntas, f.- cronómetro.

Diseño:

La distribución de los sujetos fue la siguiente:

Proporciones	Niños de primero	Niños de segundo	no. de grupos	Niños de primero	Niños de segundo	Totales de niños
6/0	6	0	4	24	0	24
5/1	5	1	4	20	4	24
4/2	4	2	4	16	8	24
3/3	3	3	4	12	12	24
2/4	2	4	4	8	16	24
1/5	1	5	4	4	20	24
0/6	0	6	4	0	24	24
	totales		28	84	84	168

Variables:

La variable independiente es:

- la proporción de niños de diferente grado escolar en cada grupo de grabación.

Las variables dependientes son:

a)- el total de palabras por niño, por grupo, por serie y por grado. Tomando como palabra cualquier cadena de sonidos emitidos por el niño y que pueden ser analizadas de forma independiente (Arboleda y Enríquez 1985)

b)- la amplitud del vocabulario que produjo cada niño, cada grupo de 6 niños, cada serie y cada grado. Tomando como amplitud del vocabulario el total de palabras diferentes sin importar derivados, compuestos o conjugaciones de verbos. (Arboleda y Enríquez 1985)

c)- tipo de intervenciones por niño, por grupo, por serie y por grado. Las interacciones se analizan en:

- * iniciaciones (introducción de un referente);
- * reacciones al hablante (cuando se contesta a una iniciación);
- * reacciones incompletas (cuando se contesta con una frase que no tiene relación con el referente introducido) y;
- * reacciones al adulto (cuando el niño contesta alguna pregunta del moderador de la sesión). (Bijou 1987, Alva y Arboleda 1990)

Hipótesis de trabajo:

A medida que se introducen niños de segundo en grupos de niños de primero, aumenta el número de palabras emitidas, amplitud del vocabulario y varía el tipo de intervenciones verbales en niños de primero y segundo grados de primaria.

Procedimiento:

Selección de la población

Se aplicó un cuestionario demográfico en la escuela contactada (previa autorización de quien correspondía) y se clasificó a los niños por edad y grado escolar. Y fueron seleccionados aquellos que cumplían con los requisitos de tener padres con escolaridad de hasta 9 años. Otro criterio de inclusión consistió en que los niños no fueran repetidores.

Recolección de datos

Los niños se reunieron en grupos de 6, según el diseño establecido y colocados en semicírculo con el conductor de la sesión, quien controló el tiempo que fue de 10 minutos por sesión. Las sesiones se videograbaron y por cada dos niños había un observador que anotaba lo más posible de las verbalizaciones de dos niños, lo cual facilitó las transcripciones. Las instrucciones que se dieron a los niños son: "van a platicar entre ustedes un ratito de lo que ustedes quieran para grabar sus voces y después poder escucharlas, pero es necesario que no hagan ruido con los pies, no toquen la grabadora y deben hablar de uno por uno " ¿de acuerdo?".

Codificación y captura de datos

Se transcribieron y capturaron las grabaciones para realizar los conteos por computadora de las frecuencias por niño y grupo, se codificaron las

interacciones verbales por tipo y frecuencia por grupo de acuerdo con los criterios de Bijou et al. (1986) y Alva y Arboleda (1990)

Resultados:

En los totales de palabras utilizadas por los niños, la proporción 1-5 (cuatro grupos con un niño de primero y cinco niños de segundo) obtuvo la mayor cantidad de palabras con 3,245, seguidos por la proporción 5-1 (cuatro grupos con cinco niños de primero y uno de segundo) con 2,722 palabras en total, hasta la menor puntuación (1,279 palabras) de la proporción 6-0 (cuatro grupos con seis niños de primer grado). Tomando en cuenta la disminución de niños de primer grado y el aumento de niños de segundo grado en los grupos de grabación, resultaba obvio esperar una disminución en el vocabulario de los niños de primer grado y un aumento en los niños de segundo grado. Pero resulta que estos últimos obtienen siempre mayor cantidad de palabras respecto a las mismas proporciones de niños de primer grado.

En cuanto a la amplitud del vocabulario, se presenta prácticamente el mismo orden que en los totales. La proporción 1-5 obtuvo 867 palabras diferentes, la proporción 5-1 obtuvo 769 palabras diferentes, finalmente la proporción 6-0 emitió 387 palabras diferentes. Aquí se presenta la misma secuencia que en los totales de palabras. Donde además sobresalen las puntuaciones de los niños de ambos grados, cuando interactúan en

interacciones verbales por tipo y frecuencia por grupo de acuerdo con los criterios de Bijou et al. (1986) y Alva y Arboleda (1990)

Resultados:

En los totales de palabras utilizadas por los niños, la proporción 1-5 (cuatro grupos con un niño de primero y cinco niños de segundo) obtuvo la mayor cantidad de palabras con 3,245, seguidos por la proporción 5-1 (cuatro grupos con cinco niños de primero y uno de segundo) con 2,722 palabras en total, hasta la menor puntuación (1,279 palabras) de la proporción 6-0 (cuatro grupos con seis niños de primer grado). Tomando en cuenta la disminución de niños de primer grado y el aumento de niños de segundo grado en los grupos de grabación, resultaba obvio esperar una disminución en el vocabulario de los niños de primer grado y un aumento en los niños de segundo grado. Pero resulta que estos últimos obtienen siempre mayor cantidad de palabras respecto a las mismas proporciones de niños de primer grado.

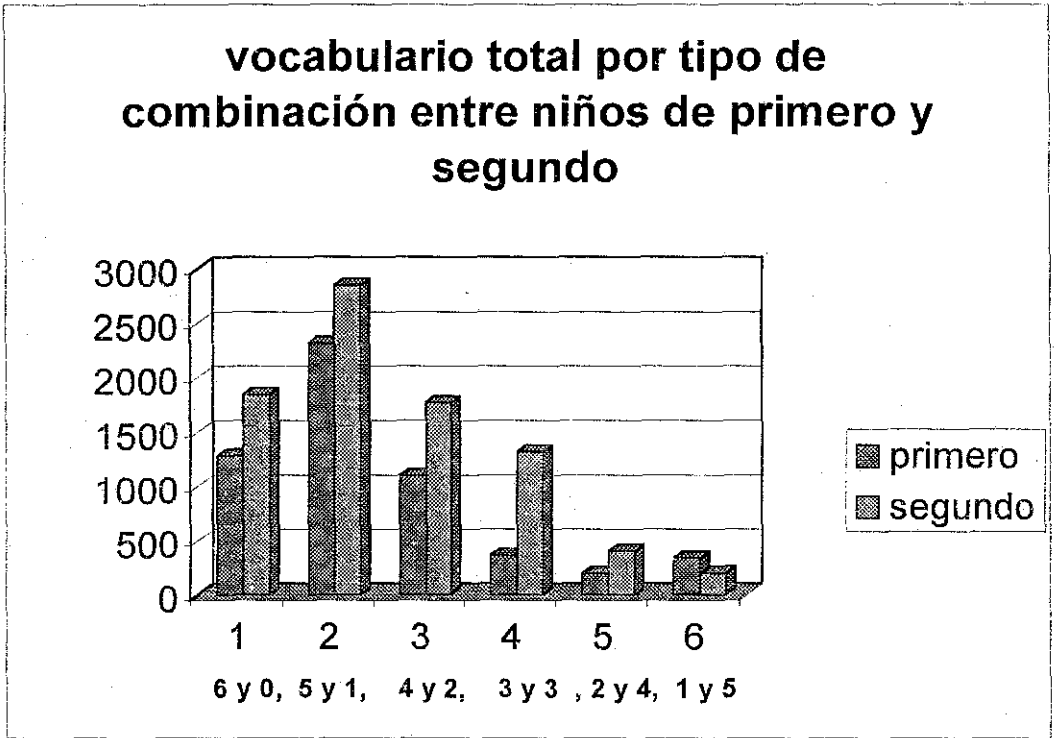
En cuanto a la amplitud del vocabulario, se presenta prácticamente el mismo orden que en los totales. La proporción 1-5 obtuvo 867 palabras diferentes, la proporción 5-1 obtuvo 769 palabras diferentes, finalmente la proporción 6-0 emitió 387 palabras diferentes. Aquí se presenta la misma secuencia que en los totales de palabras. Donde además sobresalen las puntuaciones de los niños de ambos grados, cuando interactúan en

proporción de 5-1 o 1-5. También sobresale el hecho de que las puntuaciones aumentan en los niños que son mayoría en los grupos de grabación. (Ver cuadros 1 y 2, figuras 1 y 2).

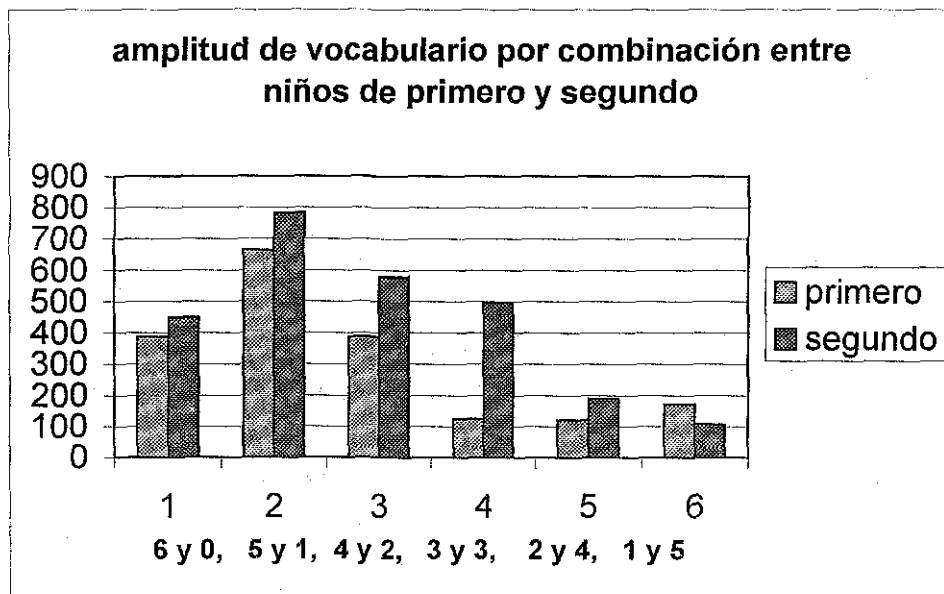
Cuadro 1

Proporción	Proporción de niños por grado de primero a segundo						
	6-0	5-1	4-2	3-3	2-4	1-5	0-6
Vocabulario	1279	2519	1504	1681	1967	3193	1844
Total		2315/ 204	1101/ 403	367/ 1314	197/ 1770	342/ 2851	
Amplitud del vocabulario	387	769 664/ 106	497 388/ 190	564 124/ 497	632 121/ 578	867 171/ 782	449

Grafica 1



Grafica 2



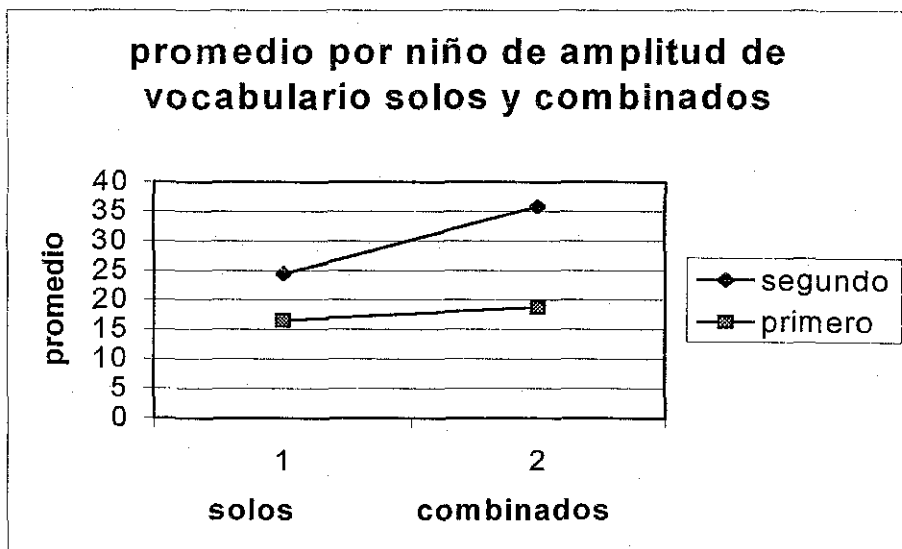
Como se puede observar en las dos gráficas anteriores el punto importante consiste en que los niños de primero que fueron grabados con niños de segundo obtienen mayores intervenciones que su contraparte de segundo grado. Es decir que los niños de primero fueron influenciados por la presencia de cinco niños de segundo en mayor cantidad que los niños de segundo que fueron grabados con cinco niños de primero.

Cuadro comparativo de los promedios por niño en cuanto al total de palabras y amplitud del vocabulario, grabados por separado y en combinación con niños del otro grado.

Cuadro 2

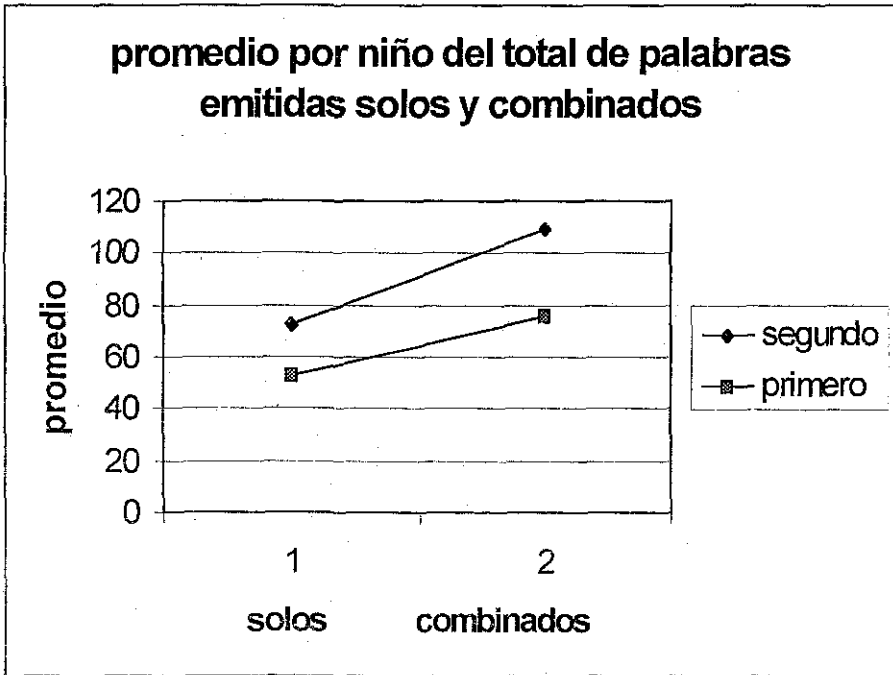
Variable/grado	1°	2°
Vocabulario Total	1° con 2° 72	2° con 1° 109
	1° solos 53	2° solos 76
Amplitud de Vocabulario	1° con 2° 24.5	2° con 1° 35.8
	1° solos 16	2° solos 18.7

Figura 1



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Figura 2



Se aplicó un análisis de varianza para establecer las diferencias entre los niños de primero y segundo grados en cuanto al total de palabras y palabras diferentes. Dando como resultado que para el total de palabras emitidas por los niños ($F= 8.525$ $p<.004$) y para la amplitud de vocabulario o numero de palabras diferentes ($F=9.160$ $p <.003$). Así las diferencias entre los niños de primero y segundo grado, son significativas en estas dos variables.

Para la variable intervenciones verbales los resultados muestran que la proporción de cinco niños de primero y un niño de segundo, así como la

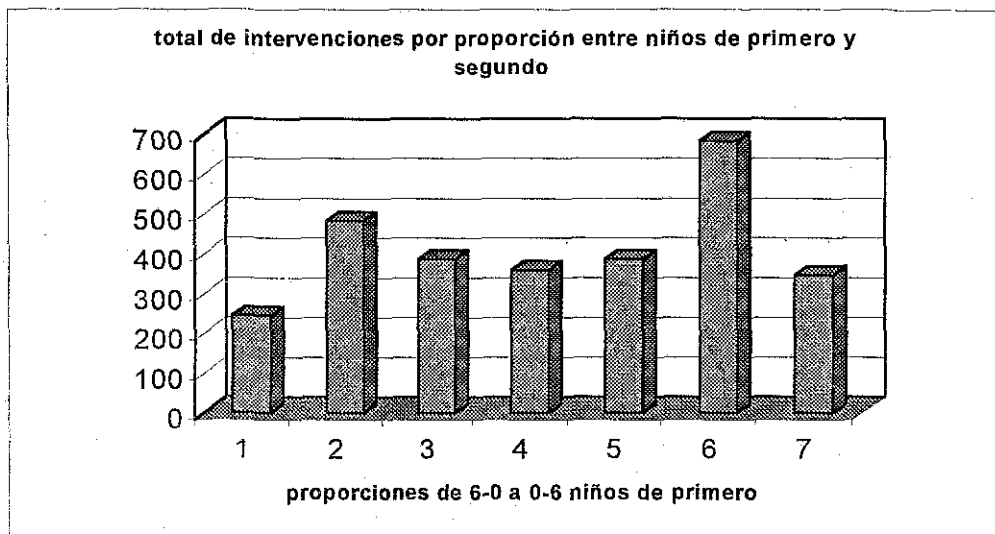
proporción inversa, obtuvieron las mayores puntuaciones en comparación con las demás proporciones, y que los niños de segundo tienen un mayor número de intervenciones que los niños de primer grado. Sin embargo, en la variable de respuestas al adulto los niños de primero contestan o emiten más hacia el conductor de la sesión que los niños de segundo. También es importante destacar que los niños de este mismo grado, que fueron grabados en combinación con niños de segundo disminuyen notablemente sus respuestas al adulto.

Así mismo en la combinación de tres niños de primero y tres de segundo, estos últimos emiten mayor cantidad de interacciones que los niños de primero.

Cuadro 3

Proporción	Proporción de niños por grado de primero a segundo						
	6-0	5-1	4-2	3-3	2-4	1-5	0-6
Interacciones verbales							
Iniciaciones	47	88 73/15	66 41/25	74 14/60	85 10/75	122 11/111	69
Respuestas al niño	83	334 308/26	292 237/55	246 48/178	257 33/224	479 46/443	233
Respuestas al Adulto	108	1 1/0	0	10 5/5	12 6/6	6 1/5	19
Respuestas incompletas	7	61 54/7	29 23/6	30 11/19	34 0/34	77 11/66	26

Gráfica 3



Promedio de las interacciones por niño, grabados por separado y en combinación con niños del otro grado escolar

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Cuadro 4

Variable/grado	1°	2°
Iniciaciones	Con niños de 2°	Con niños de 1°
	2.48	4.7
	Solos	Solos
Respuestas al niño	1.95	2.8
	Con niños de 2°	Con niños de 1°
	11.2	15.4
Respuestas al adulto	Solos	Solos
	3.45	9.7
	Con niños de 2°	Con niños de 1°
Reacciones incompletas	.2	.26
	Solos	Solos
	4.5	.79
	Con niños de 2°	Con niños de 1°
	1.65	2.2
	Solos	Solos
	.29	1.08

Los resultados indican que en el nivel general los niños de primero y segundo difieren en las variables de iniciaciones y respuestas al adulto. Donde los niños de segundo emiten un mayor número de iniciaciones y menor cantidad de respuestas al adulto

¿Qué se puede decir acerca de estos datos en cuanto a las diferencias de los grados y entre los niños de un mismo grado tomados para las grabaciones en distintas proporciones?

Que los niños con mayor experiencia en un año de escolaridad y un año más de edad poseen un vocabulario de características distintas a los de primero. Y por otro lado que la influencia de los niños en las distintas proporciones es notoria e incluso significativa estadísticamente hablando en algunas de estas proporciones.

Lo más congruente sería esperar un aumento de vocabulario total y en la amplitud del mismo en las mediciones de los niños de 2º grado (7.0 a 7.5 años de edad) que los niños de primer grado (6.0 a 6.5 años de edad) cuando fueron grabados por separado. El planteamiento anterior se confirmó en la presente investigación. Sin embargo, en lo que se refiere a la influencia de las proporciones, los niños de primero obtienen mayor beneficio cuando conversan con niños de segundo en la proporción de cinco niños de primero y uno de segundo, le siguen los niños en la proporción de 4 de primero y dos de segundo grados.

En cuanto a los elementos de las interacciones verbales, los resultados muestran que los niños de primero tienden a contestar más hacia el adulto presente que los niños de segundo. En este trabajo se encontró que los

niños de primer grado que estuvieron con niños de segundo tienden a disminuir sus respuestas al adulto.

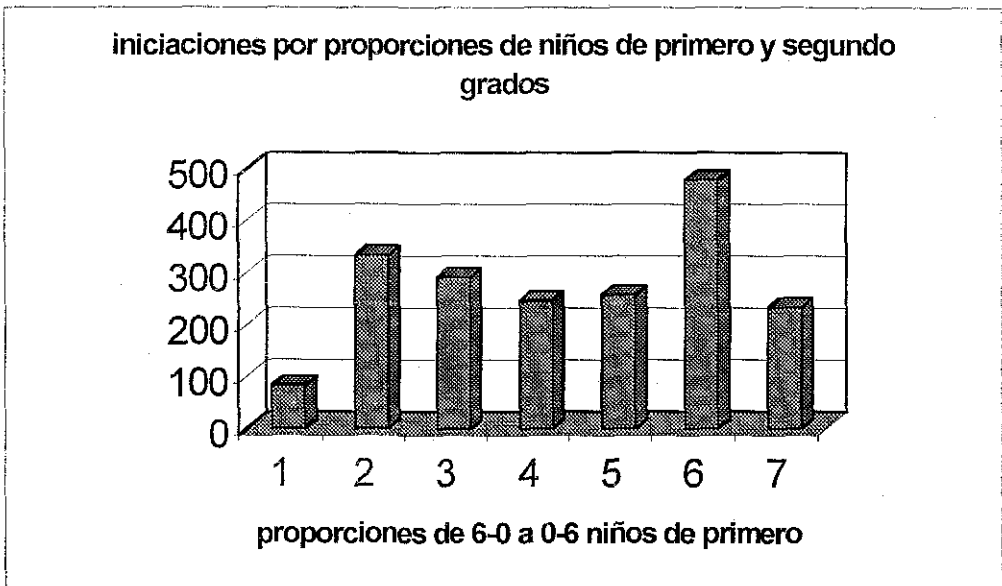
En la variable de respuesta al niño existe una clara tendencia a incrementar en las proporciones de cinco niños de un grado, ya sea de primero o de segundo y un niño de diferente grado, también, ya fuera de segundo o de primero. La proporción donde más notoria es la dominancia de los niños de segundo es en la proporción de tres niños de primero y tres niños de segundo. Esta dominancia se percibe tanto en la cantidad total de palabras, como en la cantidad de palabras diferentes, así como en las variables de iniciaciones, respuestas al niño, reacciones incompletas. En respuestas al adulto, no se presentan diferencias significativas.

Entre los niños de un mismo grado, pero distinta condición de grabación (solos o con niños de otro grado) se presentan diferencias similares que en las proporciones combinadas.

Así, de inicio se puede decir que la introducción de niños de un grado superior y un año más de edad, tiene una influencia en la producción verbal de los niños de primero. Sin embargo, este efecto se presenta también en los niños de segundo cuando interactúan con niños de primero.

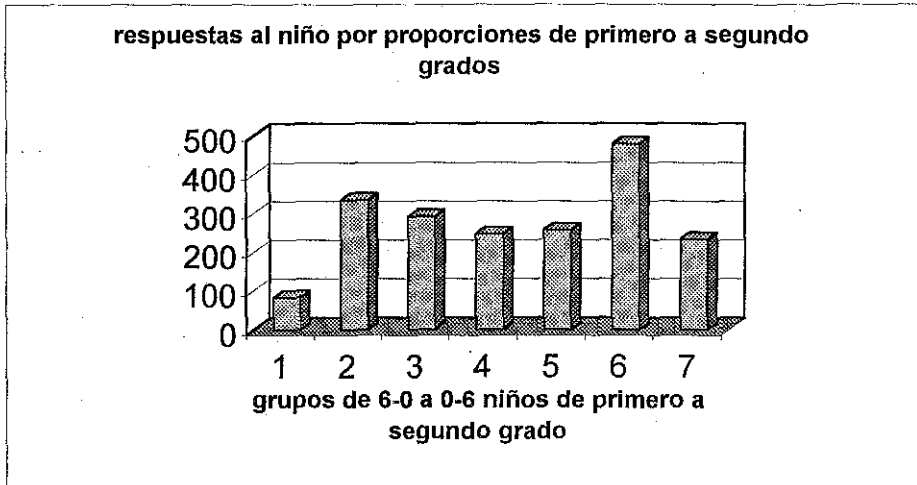
En cuanto a las cantidades de interacciones verbales por proporción, se encontró que en las iniciaciones en orden decreciente se sitúa en primer término la proporción 1-5 con 122 iniciaciones, la proporción 5-1 emitió 88 iniciaciones, la proporción 2-4 con 85, la proporción 3-3 emitió 74 iniciaciones, la 4-2 63 y finalmente la proporción 6-0 tiene 47 iniciaciones. Las respuestas al niño por proporción mantienen prácticamente el mismo orden, aunque son mayores las cantidades; la proporción 1-5 realizó 479 respuestas al niño hasta 83 respuestas al niño de la proporción 6-0.

Gráfica 4



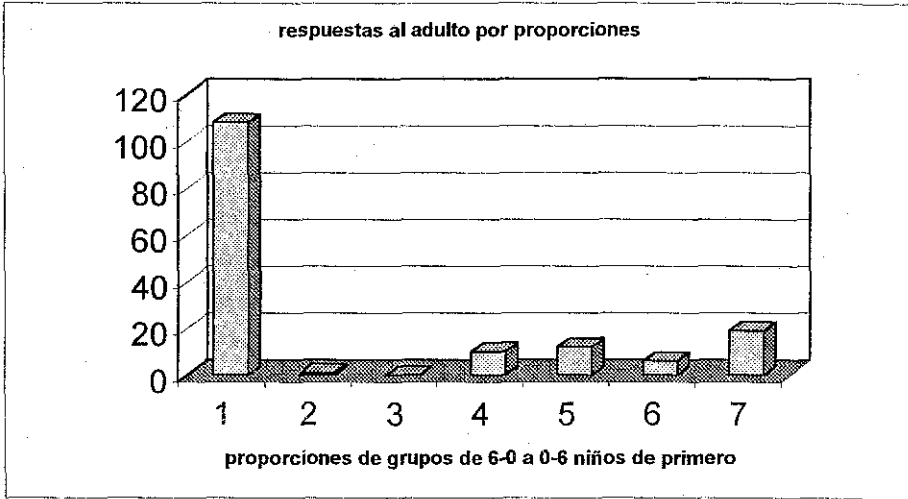
**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Gráfica 5

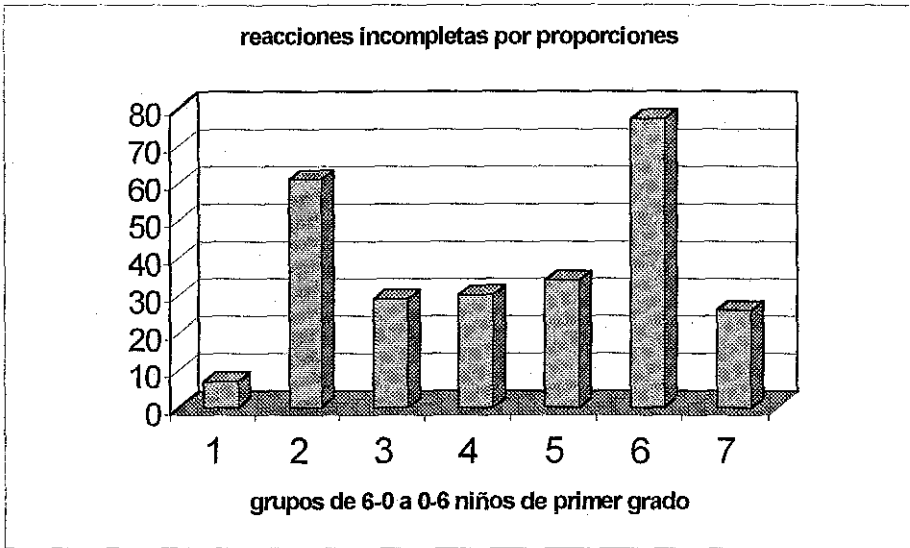


Las respuestas al adulto se presentan de manera inconsistente, ya que la proporción 6-0 emite 108 respuestas al adulto, las demás proporciones van en orden decreciente: de 19 en la proporción 0-6, 12 en la proporción 2-4, 10 en la proporción 3-3, 5 en la proporción 1-5, 1 en la proporción 5-1 y 0 respuestas al adulto en la proporción 4-2. En cuanto a las respuestas incompletas tenemos que van de 77 en la proporción 1-5, 61 en la proporción 5-1, 34 en la proporción 2-4, 30 en la proporción 3-3, 29 en la proporción 4-2, 26 en la proporción 0-6 y sólo 7 respuestas incompletas en la proporción 6-0.

Gráfica 6



Gráfica 7



La interacción entre niños de distinto grado da como resultado interesante en este estudio el hecho de que los niños que fueron grabados y pertenecientes al mismo grupo, ya fuera primero o segundo emitieron menos verbalizaciones que los niños, quienes interactuaron con niños de distinto grado, independientemente de si eran de primero o segundo (ver gráficas) Este resultado se percibe tanto en los totales como en la amplitud de vocabulario y por ende en los tipos de interacciones verbales como iniciaciones, respuesta al niño, respuestas al adulto y respuestas incompletas.

El análisis de varianza aplicado a los grupos en la variable de intervenciones verbales indica los siguientes resultados: Para las variables

de: iniciaciones se encontró $F=13.217<.0001$, para las respuestas al niño $F= 9.087<.003$, para las respuestas al adulto $F=9.308<.003$ y para las reacciones incompletas $F=3.223>.074$, lo cual indica que únicamente en la variable de reacciones incompletas no existe diferencia significativa entre las puntuaciones obtenidas por los niños de los dos grados.

Se realizó una prueba T con los resultados de la aplicación de un factor correctivo a los totales y amplitud de vocabulario, encontrando que $T=4.468<.007$ para el vocabulario total en primer grado y $T=5.974<.002$ en el vocabulario total para el segundo y de $T=4.709<.005$ y de $T=8.228<.001$ para la amplitud de vocabulario de primero y segundo grados respectivamente. Estos resultados indican que siguen presentándose las diferencias significativas entre los niños de primero y segundo grados.

En el total de palabras entre grupos $F = 8.525 p <.004$

En amplitud de vocabulario entre grupos $F = 9.160 p <.003$

En iniciaciones entre grupos $F = 13.217 p <.001$

En respuestas al niño entre grupos $F= 9.087 p <.003$

En respuestas al adulto entre grupos $F = 9.308 p <.003$

En reacciones incompletas no hay diferencias significativas entre grupos.

En una prueba de análisis multivariado (entre sujetos de segundo grado) se obtuvieron en la condición y la proporción. Las variables de respuestas al

niño $F = 10.339$ $p < .002$, en reacciones incompletas $F = 10.606$ $p < .002$, en total de palabras $F = 4.775$ $p < .032$, en amplitud de vocabulario $F = 4.842$ $p < .031$. Mientras que las variables de iniciaciones y respuestas al adulto no se presentan diferencias significativas entre sujetos.

El análisis multivariado para los alumnos de primer grado arroja los siguientes resultados: para la variable de totales $F = 4.115$ $p < .004$, en amplitud de vocabulario $F = 4.031$ $p < .005$, en respuestas al niño $F = 4.651$ $p < .002$, en reacciones incompletas $F = 3.573$ $p < .010$, en iniciaciones $F = 1.620$ $p < .178$ y en respuestas al adulto $F = .210$ $p < .932$. en estas dos últimas variables no existe diferencia significativa entre los sujetos que fueron grabados por separado y quienes fueron grabados en combinación con niños de segundo grado.

DISCUSIÓN

Se confirman los resultados encontrados por otros estudios realizados en la misma línea de investigación Alva y Martínez (1985), Alva y Carrión (1995), Alva y Castro (1996), en el sentido de que los niños de segundo manejan un mayor número de palabras y mayor cantidad de palabras diferentes que los niños de primer grado. Coincidiendo también con los hallazgos de autores como Hurlock (1978), Mussen (1981), Papalia (1986) y Randal (1988), quienes describen el incremento del vocabulario de los niños conforme avanza la edad de estos.

Las interacciones verbales difieren en las iniciaciones, respuestas al niño, respuestas al adulto y reacciones incompletas entre los niños de primero y los de segundo grado coincidiendo con los resultados de Huerta y Villalobos (1997), Sosa (1999) quienes encontraron que a mayor edad, los niños presentan más iniciaciones y respuestas al niño, así como menor cantidad de respuestas incompletas y respuestas al adulto.

También se puede establecer la influencia que ejercen los niños que ingresan a un grupo de conversación donde son minoría los recién llegados, no para incrementar ellos su vocabulario sino más bien para estimular a los que ya están en el grupo y son mayoría para hablar más,

como sucedió en las proporciones de cinco niños de un grado y un niño de otro grado. Donde los cinco niños del grupo base incrementaron su producción de vocabulario más que los niños que fueron grabados por separado en grupos de primero o segundo grado.

Por otro lado la proporción que sí muestra un efecto en la composición, es la de tres niños de primero y tres niños de segundo, donde la presencia de los niños de segundo grado dominó por completo la sesión, ya que fueron estos quienes emitieron un mayor vocabulario, tanto en el total como en la amplitud y emitieron mayor cantidad de iniciaciones, mayor cantidad de respuestas al niño, menor cantidad de respuestas al adulto y menor cantidad de reacciones incompletas. Encontrándose así, una estrecha relación con los resultados reportados por otros autores como Blach y Haz (1990), Muller (1972), Pellegrini (1989), López (1994), Danian (1982), Bearison (1991), Chambers (1995), Lloyd (1995) y Cazden (1991).

De acuerdo con la hipótesis planteada en el estudio de que; a medida que se introdujeran niños mayores (de segundo grado) en grupos de conversación de niños menores (de primer grado) incrementaría el total de vocabulario, numero de palabras diferentes o amplitud de vocabulario y variaría el tipo de intervenciones en las interacciones verbales, se confirma dicha hipótesis en cuanto que se observa un incremento en el vocabulario total, así como en la amplitud del mismo. En estudios anteriores de Alva y

Carrión (1990) se encontró una tendencia similar en el incremento del vocabulario de una edad a otra.

Respecto a las interacciones verbales se presenta una variación también esperada, ya que en el presente estudio las respuestas al adulto tienden a disminuir conforme se cambió la proporción y en contraparte emitieron mayores cantidades de iniciaciones conforme se aumentó la proporción de niños de segundo grado estos resultados confirman lo encontrado por Huerta y Villalobos (1997). Estas autoras encontraron tendencias similares en una muestra de niños con edades de 7 a 11 años de edad. Alva, Arboleda y Carrión (1992) también encontraron tendencia en las interacciones verbales en niños de 5 años 6 meses a 7 años en el mismo sentido, es decir, incremento en las respuestas al niño y decremento en las respuestas al adulto.

También refleja el grado de independencia en el habla en cuanto a interacciones verbales con los adultos que le son familiares y modulando sus intervenciones de acuerdo a los patrones adquiridos en el seno familiar, como lo demuestran los estudios realizados la interacción madre-hijo por autores como Lipscomb (1983), Whiterhurst, Fischel, Loniga, Valdez-Menchaca, DeBaryshe y Caulfield (1988), Buss (1981), Gleason (1990), Harris, Barret, Jones y Brookes (1988), Hoff- Ginsberg (1991), Huttenlocher, Haight Bryk, Seltzer y Lyon (1991), Lytton (1971), Lytton, Watts y Dunn (1988), Malone y Guy (1982), Masur y Gleason (1980).

Las tendencias tanto en los totales de vocabulario como en las amplitudes del mismo, es decir, en las cantidades de palabras diferentes, dan cuenta de la transición de una edad a otra en cuanto a las interacciones verbales y uso del vocabulario que tienen los niños en estas edades, lo cual está relacionado con los resultados obtenidos por Ghezzi (1987) en el sentido de variar las características de las interacciones verbales de acuerdo con la edad del escucha.

Un aspecto importante para mencionar es la gran diferencia que existe en las respuesta al adulto en los extremos del diseño ya que en la proporción conformada únicamente por niños de primer grado tienen en promedio 27 respuestas al adulto por grupo, mientras que en las sesiones de niños de segundo grado tiene en promedio 8 respuestas al adulto, este descenso se traslada a las respuesta al niño que presentan los niños de segundo grado, así como un ligero incremento en las iniciaciones.

Lo anterior, además de las implicaciones propias de la edad puede estar influenciado por el cambio de un sistema escolar como lo es el preescolar y su ingreso a la primaria, lo cual representa para los niños de primer grado, y muy especialmente en el nivel socioeconómico bajo y sistema escolar oficial un periodo de adaptación importante a las normas escolares que muchas veces representa para el niño cambios del medio ambiente con los factores que conlleva dicho evento como pueden ser: cambio de amigos, de

maestros, de reglas de comportamiento, tiempos libres, nuevas actividades, etc. esto concuerda con los resultados encontrados en el estudio de Alva y Carrión (1991) en donde los niños de 6 a 7 años presentan un decremento en sus emisiones verbales y se concluyó que el paso del sistema preescolar a la primaria influye de manera determinante en las interacciones verbales, además de que se encontró también en el mencionado estudio que el 40% de los niños que ingresan a primer grado de primaria no cuentan con educación preescolar, lo cual significa una desventaja mas en cuestiones de socialización e interacción. Este punto se refuerza con los hallazgos de Moraleda (1989), Alva y Castro (1996), ya que el nivel socioeconómico conlleva una serie de dificultades relacionadas al ámbito escolar, además de las variables asociadas al vocabulario de los niños de niveles socioeconómicos bajos en comparación con los niveles socioeconómicos altos.

En este trabajo se observó como lo plantean López y Fuentes (1994) que las relaciones entre los niños en un grupo de conversación son simétricas y espontáneas, además de que no tuvieron dificultad alguna para adaptarse cuando eran incluidos niños desconocidos en un grupo con mayoría desconocida.

Las influencias que resaltan en este trabajo son que: cuando un niño de segundo interactúa con 5 niños de primero, él no aumenta su producción verbal, pero los otros 5 niños sí. Y cuando un niño de primer grado

interactúa con 5 niños de segundo, este tiene una mayor verbalización que los niños de los grupos con solamente niños de primero. También los niños de segundo que interactuaron con niños de primero emitieron mayor vocabulario que los niños de segundo grabados por separado. Lo anterior constituye un aporte en el campo de las interacciones verbales en el ámbito escolar, con las consecuentes posibilidades de aplicación en la educación y desarrollo del niño.

Dado que esta transición es paulatina, es probable, como se planteó al inicio del estudio, que se puedan implementar estrategias encaminadas a proporcionar apoyo a niños con dificultades escolares sobre la base de las interacciones verbales e intercambio de información elaboración de conocimientos como lo plantean Damont y Killen (1982) quienes encontraron que los niños resuelven problemas de una forma más rápida cuando trabajan con otros niños, en comparación con aquellos niños que discutieron los problemas con un adulto o bien, implementando estrategias de interacción verbal en grupos pequeños como lo han planteado en sus investigaciones autores como Mazón (1998), Ayala (2000), Díaz (en prensa) Álvarez (1998)

A manera de conclusión podemos plantear que un año de experiencia en el sistema escolar es un factor que influye en las interacciones verbales y en la producción verbal en general, apoyando los resultados de autores como Alva y Castro (1996) y Pérez (1998). Con el presente trabajo se comprueba

la transición de un grado a otro en cuanto a las interacciones verbales y cantidades de vocabulario total y amplitud del mismo. Asimismo, ello indica que un año de diferencia en edad y un grado escolar son suficientes para discriminar a los niños en cuanto a la producción verbal, pero lo suficientemente cercanos como para construir conceptos y nuevos conocimientos escolares, mismos que resultarían de mayor dificultad si existe una diferencia mayor. De esta manera es posible establecer que el interactuar con niños de distintos grados promueve la participación, lo cual puede apoyar las actividades escolares primero y después las actividades o habilidades personales.

Lo anterior se considera otra importante contribución de la presente investigación a la psicología del desarrollo y particularmente en el campo del desarrollo del lenguaje y las interacciones verbales, ya que establece la pauta para implementar estrategias de interacción entre iguales como una herramienta en el aprendizaje escolar y en la prevención de posibles dificultades para aquellos niños que se encuentran desfavorecidos cultural y socialmente, reflejado en un vocabulario reducido en comparación con los niños cuyos padres tienen un nivel de escolaridad de 15 años o más de estudios.

BIBLIOGRAFIA

- Alva, C. E. y Arboleda, D. L. (1990). *Desarrollo de las interacciones verbales en niños de dos niveles socioeconómicos*. Trabajo presentado en el VI congreso mexicano de Psicología. México D. F.
- Alva, C. E., Arboleda, D. L. y Carrión, B. R. (1991). *La escolaridad de los padres como variable de desarrollo del lenguaje*. Trabajo presentado en el Congreso interamericano de Psicología. En San José de Costa Rica.
- Alva, C. E. y Carrión, B. R. (1990). *Desarrollo del vocabulario en niños de dos niveles socioeconómicos*. Trabajo presentado en el VI congreso mexicano de Psicología. México D.F.
- Alva, E. A.; Carrión, B. R. y Hernández-Padilla, E. (2000). *Habilidades lingüísticas y diferencias de género: Análisis de vocabulario*. Presentado en la V Reunión Nacional y IV nacional de Pensamiento y Lenguaje, Guanajuato, México.
- Alva, E. A.; Hernández-Padilla, E. y Carrión, R. B. (2000). Influencia de factores generacionales en el vocabulario emitido por preescolares mexicanos. *Revista Mexicana de Psicología* 17 (1), 19-27.
- Alva, E. A. y Hernández-Padilla, E. (2000) *La producción del lenguaje de niños mexicanos. Un estudio transversal de niños de 5 a 12 años*. México: U.N.A.M.
- Alva, E. A., Hernández-Padilla, E. y Carrión, R. B. (En prensa). Habilidades lingüísticas y diferencias de género: Análisis de vocabulario.
- Alva, E. A.; Hernández-Padilla, E., Carrión, R. B. y Castro, L. B. (2001). Efectos del orden de nacimiento y del número de hermanos en el vocabulario de niños escolares. *Revista Mexicana de Psicología*. 18 (3) 301-312.

- Alva, C. E. y Castro, B. L. (1996). *Differential effects of parental level of education on verbal interactions among school children*. XXVI Congreso Internacional de Psicología. Montreal Canada.
- Alva, E. A. y Martínez-Reyes N. (1985). *A descriptive study of language in preeschool children*. En C.J. Brainerd y V.F. Reyna (1985) *Developmental Psychology*. Elsevier Science Publishers. B.V. North Holland pp 89-99
- Alvarez, M. Y. (1998). *Estrategias para definir palabras en la escuela primaria*. Trabajo presentado en el VIII Congreso Mexicano de Psicología, México.
- Arboleda, D. L. y Enríquez, V. M. C. (1985). *Estudio descriptivo del lenguaje espontáneo en dos muestras de niños preescolares*. Tesis de Lic. Fac. de Psicología UNAM.
- Arias, T. N. (2000). *El humor verbal en niños mexicanos*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Ayala, L. C. R. (2000). *Efectos de Tres estrategias sobre extensión de vocabulario en niños de primero de primaria*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Azmitia, M. (1988). Peer Interaction and problem Solving: When Are Two Heads Better Than One?. 59_ *Child Development*, 87-96
- Bijou, S. W., Umbreit, J., Ghezzi, P. M. y Chao, C. C. (1986). Psychological linguistics: A natural Science Approach to the Study of Language Interactions. *The analysis of Verbal Behavior*, 423-29.
- Bijou, S. W., Umbreit, J., Ghezzi, P. M. y Chao, C. C. (1986). Manual of Instructions for Identifying and Analysing Referential Interactions. *The Psychological Record*, 36, 491- 518.
- Buss, D. M. (1981). Predicting Parent-child interactions from children's activity level. *Developmental Psychology*, 17, (1), 59-65.

- Carrión, B.R. (1991). *El desarrollo del vocabulario en dos muestras de escolares Mexicanos*, Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Cazden (1991). *El discurso en el aula: El lenguaje de la enseñanza y del aprendizaje*. ed. Paidós. España.
- Chambers, S. M. (1995). Age, Prior Opinions, and Peer Interactions in Opinions Restructuring. *Child Development*, 66, 178-192.
- Chester, R. y Otto, W. (1974). Children's sight words – Printed materials or oral production *Journal of Educational Research*, 67, 247-252
- Clark, E. V. y Hecht, B. F. (1983). Comprehension, Production and Language Acquisition, *Annual Review Psychology*. 43, 25-49.
- Clifford, G.J. (1978). Words of Schools, en Suppes, P. (ed.). *Impact of research on education: some case studies*. p.p. 107-198 Washington, D.C.
- Damon, W. And Killen, M. (1982). Peer Interaction and the Process of Change in Children's Moral Reasoning. *Merril-Palmer Quarterly*, 28, 3, 347-367.
- Dimant, R. J. And Bearison, D. (1991). Development of Formal Reasoning During Successive Peer Interactions. *Developmental Psychology*. 27, 2, 277-284.
- Del Río, Ma. J. (1987). Psicopedagogía de la lengua oral: algunas cuestiones sobre contenidos y estrategias. En Alvarez. A. (compiladora) *Actas de las Jornadas Internacionales de Psicología y Educación: Psicología y educación. Realizaciones y tendencias actuales en la investigación y la práctica. De aprendizaje-visor*. Universidad de Barcelona. España.

- Dunham, P and Dunham, F. (1992). Lexical Development During Middle Infancy: A Mutually Driven Infant-Caregiver Process. *Developmental Psychology*, 28 (3), 414-420.
- Ghezzi, P., Bijou, S., Umbreit, J and Chao, Ch. (1987). Influencies of age of listener on preadolescents linguistic behavior. *The Psychological Record*, (1), 109-128.
- Gleason, J. B. (1990). Sex differences in Parent-child interaction. In Philips, S U., Steele, S and Tanz, C. (eds.) *Language, gender and sex in comparative perspectyve*. (189-199) Cambrigde University Press, USA.
- Harris, M., Barrett, M., Jones, D. and Brookes, S. (1988). Linguistic input and word meaning. *Journal of Child Language*, 15,77-94.
- Hernández-Padilla, E. (1997). *La autorreferencialidad como un índice del desarrollo en las interacciones lingüísticas en niños de edad escolar*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M.
- Hernández-Padilla, E. (1996). *Manual para la identificación de categorías gramaticales*. Manuscrito Inédito.
- Hernández-Padilla, E y Alva, E.A.(En prensa). The Selfreference As Index Of Complexity In The Linguistics Interactions Among Schoolers En Revisión. *Journal of Child Language*
- Hoff-Ginsberg, E. (1991). Mother-Child conversation in diferent social Class and Comunicative setting. *Child Development*, 62, 782-796.
- Huerta, G. L. y Villalobos, C. B. (1997). *las interacciones verbales en niños de 5 a 8 años de edad*. Tesis de lic. Facultad de Psicología UNAM.
- Hurlock, E. B. (1987). *Psicología de la adolescencia*. Ed. Paidos. México.
- Huttenlocher, J., Haight, W., Bryk, A., Seltzer, M. and Lyons, T. (1991). Early Vocabulary Growth: Relation to Languague Input and Gender. *Developmental Psychology*, 27, (2), 236-248.

- Kantor, J. R. (1968). *Psicología interconductual*. Ed Trillas, México
- Lipscomb, T. J. and Coon, R. C. (1993). Parental Speech Modification to young children. *The Journal of Genetic Psychology*, 143, 181-187.
- Lloyd, P., Camaioni, L. and Ercolani, P. (1995). Assessing referential communication skills in the primary school years: A comparative study. *British Journal of Developmental Psychology*, 13, 13-29.
- López, F. y Fuentes, J. (1994). Revisión, análisis y clasificación de los estudios sobre desarrollo social. *Infancia y Aprendizaje*. Vol. 67-68. Pp 163-185.
- Lytton, H., Watts, D. and Dunn, B. E. (1988). Continuity and Change in child Characteristics and Maternal Practices Between Ages 2 and 9: An analysis of interview Responses. *Child Study Journal*, 18, 1-15.
- Lytton, H. (1971). Observation studies of parent-child interaction: a methodological review. *Child Development*, 42, (3), 651-684.
- Malone, M. J. and Guy, R. F. (1982). A comparison of Mother's and Father's Speech to their 3-year-Old Son. *Journal of Psycholinguistic Research*, 11, (6), 599-608.
- Masur, E. F. and Gleason, J. B. (1980). Parent-Child interaction and the acquisition of Lexical Information during Play. *Developmental Psychology*, 16, 404-409.
- Mazón, N. (1998). *La interacción verbal entre iguales en la enseñanza de estrategias para comprender vocabulario* VIII Congreso Mexicano de Psicología D.F., México.
- Moraleda, M. (1989). Privación cultural, dificultades verbales y fracaso escolar. *Revista de Psicología general y aplicada*, 42, (3), 357-366.

- Nagy, W.E. (1988). *Teaching Vocabulary to Improve Reading Comprehension*_Ed. International reanding Association, laware U.S.A.
- Nagy, W.E.; Anderson, R.C. y Herman, P.A. (1987). Learning word meaning from context during normal reading *American Educational Research Journal* 24 (2), 237-270
- Nelson, K. (1981). Individual Diferences in Language Development: Implications for development and Language. *Development Psychology*, 17, 170-187.
- Oscarson, R. A., Mullis, R. L. and Mullis, A. K. (1987). Speech Complexity of Parents and their School-age children. *Child Study Journal* 17, (1), 67-76.
- Oshima-Takane, Y., Goodz, E. & Derevensky, J. L. (1996). Birth order effects on early language development: Do second born children learn from overhead speech?. *Child Development*. 67, 621-634.
- Pérez, B. (1998) *Características de las interacciones lingüísticas en niños de 5, 8 y 11 años*: Trabajo presentado en el VIII Congreso Mexicano de Psicología D. F., México.
- Pine, J. M. (1995): Variation in Vocabulary Development as a Funtion of Birth Order. *Child Development*, 66,272-281.
- Papalia, D. E. y Olds, S. W. (1999). *Desarrollo Humano*, Ed. Mc Graw-Hill. México.
- Rice, F. P. (1997). *Desarrollo Humano: Estudio del Ciclo Vital*. Ed. Printece-Hall Hispanoamericana S. A. México.
- Smith, M.K. (1941). Measurements of size of general English vocabulary trough elementary grades and high school *Genetic Psychological Monographs* 24, 311-345

Sosa, V. E. (1999). *El efecto en las interacciones verbales según la proporción grupal de niños y niñas de 5.0 a 7.0 años de edad en dos niveles socioeconómicos.* Tesis de Licenciatura; Facultad de Psicología U.N.A.M

Suárez, M. E. (En prensa). *Cómo se desarrollan los referentes cuando los niños hablan entre sí en primaria en dos niveles socioeconómicos*

Thorndike, E. L.(1921). *The Teachers Word Book*. New York: Teachers College Press.

Whitehurst, G. J., Fischel, J. E., Lonigan, C. J., Valdez-Menchaca, M. C., DeBaryshe, B. D. and Caulfield, M.B. (1988). Verbal interaction in Families of normal an Expressive-language delayed children. *Developmental Psychology*, 24, (5), 690-699.